

MI DIÁLOGO CON JUAN CARLOS SCANNONE: EL PENSAMIENTO ANALÓGICO

MY DIALOGUE WITH JUAN CARLOS SCANNONE: THE ANALOGICAL THINKING

Mauricio Beuchot¹ (IIFI - UNAM)
mbeuchot50@gmail.com
Ciudad de México, México

Recibido: junio de 2020
Aprobado: julio de 2020

Resumen

El presente texto da cuenta del fecundo diálogo entre Juan Carlos Scannone y el autor. Dicho diálogo ayudó a articular cada vez mejor la propuesta filosófica de la *hermenéutica analógica*, así como la de una *dialéctica analógica*. Se refiere a tres puntos de diálogo. Uno es el tema de la analogía; otro, el de una dialéctica analógica; y otro, el de la fenomenología representada por Jean-Luc Marion. La figura de Scannone se muestra entonces como uno de los paradigmas del pensamiento analógico dentro de un repunte de la racionalidad analógica que se ha dado en América Latina.

Palabras claves: ANALOGÍA - ANALÉCTICA - DIALÉCTICA ANALÓGICA - HERMENÉUTICA ANALÓGICA - FENÓMENOLOGÍA ANALÓGICA

¹ Mauricio Beuchot es doctor en filosofía por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Es profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM. Es autor de varios libros y artículos sobre hermenéutica e historia de la filosofía. Es el fundador del movimiento de la Hermenéutica Analógica.

Abstract

This text gives an account of the fruitful dialogue between Juan Carlos Scannone and the author. This dialogue helped to better articulate the philosophical proposal of *analogical hermeneutics*, as well as that of an *analogical dialectic*. It refers to three points of dialogue. One is the matter of analogy; another, that of an analogical dialectic; and another, that of phenomenology, represented by Jean-Luc Marion. The figure of Scannone is then shown as one of the paradigms of analogical thought within a revival of analogical rationality that has occurred in Latin America.

Keywords: ANALOGY - ANALECTIC - ANALOGICAL DIALECTIC - ANALOGICAL HERMENEUTICS - ANALOGICAL PHENOMENOLOGY

Introducción

Me complace hacer un homenaje a Juan Carlos Scannone, amigo recientemente finado, con el cual sostuve un diálogo muy fecundo. Lo fue porque me ayudó a articular cada vez mejor mi propuesta de una hermenéutica analógica, y de una dialéctica analógica. Por eso, me referiré a tres puntos en los que más dialogué con él. Uno es el tema de la analogía; otro, el de una dialéctica analógica; y otro, el de la fenomenología representada por Jean-Luc Marion.

Y es que considero a Scannone como uno de los paradigmas del pensamiento analógico. En América Latina se ha dado un repunte de la racionalidad analógica, la cual proviene de los pitagóricos, pasa por Platón, Aristóteles, Santo Tomás, el Barroco, los románticos y pensadores como Octavio Paz, que ha puesto la analogía como el núcleo de su poesía. Pero también la analogía ha sido recibida por filósofos y teólogos, como Germán Marquínez Argote, Enrique Dussel y Juan Carlos Scannone. Ahora me centraré, pues, en este último para dialogar sobre los temas que anuncié.

I. El tema de la analogía

Scannone fue uno de los pensadores que me hizo darme cuenta de la importancia del concepto de la analogía. Muy pronto en su trayectoria, Scannone se percata de la importancia del método analógico de la metafísica tomista: con él se puede hablar de las dimensiones del ente universal sin caer en un universal abstracto de carácter unívoco que llevaría a una Totalidad vacía; tampoco se cae en un universal concreto de carácter equívoco, que sería, más que un universal, una agrupación incoherente de particularidades. La analogía tomista permite hablar de un universal concreto que se dé en una Totalidad en la que pueda haber, al mismo tiempo, comunidad y alteridad. La dinamización de la analogía es posible, además, si se integra a esta perspectiva metodológica el método dialéctico, característico de la filosofía de Hegel y de Marx, pero ahora en una nueva modalidad metafísica. De ello resulta el método analéctico, que es el que regirá la construcción de esa nueva metafísica.² Según Scannone, la palabra “analéctica” había sido acuñada, aunque con un sentido diferente, por el filósofo alemán Bernhard Lakebrink.³

El propio Scannone afirma que la analéctica pretende fusionar el método analógico de Santo Tomás con el método dialéctico: “Hablo de analéctica aplicando al conocimiento de la trascendencia propia tanto del futuro como de la personalidad del pueblo latinoamericano, la dialéctica propia de la analogía tomista del conocimiento de la trascendencia de Dios. Pues, aunque un momento necesario del movimiento interno de la analogía es el paso por la negación, sin embargo este paso es a su vez negado y asumido en la ‘vía eminentiae’. Por eso creo que la analéctica, como dialéctica abierta, pasa no sólo por la negación (*omnis determinatio est negatio*), o por la negación de la

² SCANNONE, Juan Carlos, “La liberación latinoamericana. Ontología del proceso auténticamente liberador”, en *Stromata*, 27 (1972), pp. 107-160, recogido como “Hacia una dialéctica de la liberación. Ontología del proceso auténticamente liberador”, en: SCANNONE, Juan Carlos, *Teología de la liberación y praxis popular. Aportes críticos para una teología de la liberación*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1976, pp. 133-186. Citaré de esta última edición.

³ Uno de cuyos escritos se intitula *Hegels dialektische Ontologie und die thomistische Analektik*, Köln, Verlag Bachen, 1955. Esta palabra ha sido recuperada en el trabajo de Scannone, *Sein und Inkarnation. Zum ontologischen Hintergrund der Frühschriften M. Blondels*, Freiburg-München, 1968; y después de él Dussel la acogió y ha estudiado su significación.

negación, sino también por la negación de la relación misma de negación, superando así no sólo a los términos de la relación en su carácter de opresores, sino a la relación misma en cuanto totalidad dialéctica opresora”.⁴ Esta analéctica es un movimiento de ideación que permite ver al otro como otro, al oprimido para impulsarse a sacarlo o a ayudarlo a salir de su opresión; es la conciencia de un “tercero”, que es “hermano”. Pero se trata no sólo de una conciencia teórica, sino sobre todo práctica; por eso la metafísica que se construya con esta analéctica tiene que partir de una opción ética a la vez que social y política (Scannone aclara que no habrá en esta dialéctica una primacía de lo económico, como relación hombre-naturaleza, sino de lo social y político, como relación hombre-hombre, aunque lo económico manifiesta esa dimensión). A diferencia de Hegel, la dialéctica que anima la analéctica no se centra tanto en la totalidad como en la alteridad.

Tomando como inicio este reconocimiento de la alteridad y dignidad del hermano que sufre (opción ética y sociopolítica), Scannone asigna a la metafísica analéctica un papel en el proceso de liberación de América Latina: “Creemos que la función del pensamiento ontológico en el proceso de liberación latinoamericana es modesta, pero de real importancia. No le compete proponer o imponer al pueblo latinoamericano un proyecto copiado de otros o preconcebido por sí, sino que, según su esencia crítica como pensamiento, le toca ayudarlo a tomar conciencia de su situación y criticar los proyectos históricos que son manifiesta u ocultamente opresores”.⁵ El método analéctico hace que la analogía trabaje para la liberación de los pueblos, y para transformar la realidad. Eso nos muestra, como me lo hizo a mí, la importancia del concepto de la analogía para la filosofía actual.

II. Hermenéutica analógica y símbolo

Así, gracias al relieve que puso Scannone en el concepto de analogía, nació en mí el proyecto de una interpretación que discurriera de esa manera, en forma de hermenéutica analógica. Además, algo muy importante que

⁴ SCANNONE, Juan Carlos, *Teología de la liberación y praxis popular*, pp. 150-151.

⁵ SCANNONE, Juan Carlos, *Teología de la liberación y praxis popular*, pp. 185-186.

encontré en Scannone es que dice que el discurso analógico, tomado en su conjunto, opera como símbolo. Este signo es el más rico, el más necesitado de interpretación y, asimismo, el más analógico.

En efecto, el símbolo conserva el misterio; nunca llega a la univocidad, pero no se queda completamente en la equivocidad, aunque ella predomina. En palabras de Ricoeur, el símbolo tiene la estructura de la metáfora. Pero ésta tiene la estructura de la analogía. Y el discurso analógico tiene una función simbólica porque apunta a una referencia que lo excede. Dice Scannone: “Por tanto, el discurso analógico se inscribe en la dinámica misma del acontecimiento ontológico de donación originaria y de la acción que éticamente le responde. De ahí que el empleo analógico de los ‘términos de perfección’ supone —como lo afirma K. Müller— el núcleo operativo de una acción comunicativa”.⁶ Y esto, según nuestro autor, ayuda a situar analógicamente la experiencia religiosa según las diferentes culturas. Explica: “Sin embargo, pienso que la proporcionalidad *pragmática* de las actitudes es importante y condición *sine qua non* para que se trate del *mismo* sentido analógicamente comprendido, tanto cuando se traspone analógicamente en el espacio del concepto, el sentido y la verdad del símbolo (incluida la parábola), como cuando se hace la hermenéutica analógica de los mismos textos, símbolos y parábolas en situaciones y contextos históricos y socioculturales distintos”.⁷ Scannone citó mi hermenéutica analógica en ese párrafo, y le dio carta de ciudadanía en su perspectiva filosófica.

Por otra parte, el uso analógico del concepto se opone al uso idolátrico del mismo. Aquí Scannone sigue a Marion, quien habla del ídolo y del ícono. La analogía es la muerte de los ídolos, o como diría Nietzsche, el ocaso de los ídolos; no hay otra muerte mayor de lo idolátrico. En cambio, es la aurora de los íconos, la vida de lo icónico. Inclusive, aun cuando Lévinas no acepta la analogía, Scannone dice que se podría ver la analogía como la *huella* del paso de Dios, que él sí acepta. Y esto lo equipara a las dos noches de las que

⁶ SCANNONE, Juan Carlos, *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Ánthropos, 2005, p. 215.

⁷ SCANNONE, Juan Carlos, *Religión y nuevo pensamiento*, p. 218.

hablaba San Juan de la Cruz: la noche de la inteligencia y la noche de la voluntad: “Según se dijo, la primera ‘noche’ corresponde al momento negativo de la analogía, con su negación del *modus significandi* categorial. La segunda, en cambio, corresponde a la liberación de la trascendentalidad de lo significado por los nombres de Dios, que así se abren a la eminencia, con tal de que la acompañe la correspondiente actitud pragmática de conversión ético-histórica”.⁸ Y es que la omnipresencia de Dios, aunque es idéntica, no es igual en todas partes, se encarna de manera distinta, adquiere una identidad plural analógica. Es una universalidad situada y analógica. Es un momento histórico y categorial, cultural: “Pero además, dicho momento ‘categorial’ e histórico-cultural puede servir de mediación en cuanto *símbolo*, para usar la terminología de Paul Ricoeur, o, si empleamos la de Jean-Luc Marion, en cuanto *ícono*. O, por el contrario, puede, por su misma configuración estructural, ‘coagularse’ en *ídolo*”.⁹

Tal es el peligro del símbolo: dejar de ser ícono y devenir ídolo. Pero la analogía misma es la que lo ayuda a sortear ese peligro, a superarlo. La pretensión de univocidad lo hace ídolo. La caída en la equivocidad lo destruye. Queda, entonces, la analogía, la analogicidad, que es también llamada iconicidad en la semiótica, para que conserve su carácter de ícono, y no claudique de su función de expresar el misterio ni pretenda levantarse más allá de lo que alcanza nuestra humana y, por lo mismo, reducida comprensión. La analogía, como dialéctica (analéctica o anadialéctica) y como hermenéutica analógica, es la que puede abrir a ese don sobresaturado que es el misterio.

Dado que la analogía tiene conexión con la iconicidad, y dado que en ella se trata de que el ícono sea el que de veras conduce, el que lleva a lo que significa, el mediador, en este caso el mistagogo, resulta que, con el fin de que sea verdaderamente ícono y no se convierta en ídolo, se requiere de una hermenéutica analógica para que funcione bien en esa su conducción. Nietzsche tenía razón al proclamar un ocaso de los ídolos, tienen que desplomarse, desaparecer. Y también hablaba de una aurora, que debería ser

⁸ SCANNONE, Juan Carlos, *Religión y nuevo pensamiento*, p. 223.

⁹ SCANNONE, Juan Carlos, *Religión y nuevo pensamiento*, p. 279.

la aurora de los íconos, que ellos mismos desaparecen como signos, con generosidad suprema, para dejar resplandecer, en sus cenizas, el misterio. Ocaso y aurora, caída y despertar; quizá es el momento de pugnar porque caigan los ídolos, y despierten los íconos, que tal vez están aún dormidos dentro de nosotros. Los trabajos de Juan Carlos Scannone son jalones hacia esa situación, hacia esa caída de los ídolos y, sobre todo, a ese nuevo amanecer de los íconos analógicos en este tiempo nuestro que, podríamos llamar, con Karl Löwith, el discípulo de Heidegger, un tiempo indigente, de suma indigencia. A esa condición menesterosa trata de ayudar la hermenéutica analógica. Y ella se benefició del diálogo con Scannone.

III. Analogía y dialéctica

Con su señalamiento de la importancia del concepto de la analogía, Scannone me ayudó a articular esa teoría de la interpretación basada en la analogía, la hermenéutica analógica. Pero también, con su concepción dialéctica de la analogía, en forma de analéctica, me señaló el camino hacia una dialéctica analógica. Sin embargo, quisiera aquí aprovechar para dialogar con él acerca de este tema de la relación de la analogía con la dialéctica. ¿Cuál es el tipo de dialéctica que le corresponde a la analogía? Porque se ha acudido a la dialéctica hegeliano-marxista para estructurarla, y me parece que tal vez se trata de una distinta, o un poco diferente.

En efecto, el año 2001 me tocó, en una mesa redonda en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, estar con Jean Baudrillard y Michele Mafessoli. Este último, Mafessoli, comentó mi exposición de la hermenéutica analógica aplicada a los fenómenos sociales, diciendo que parecía un cierto tipo de dialéctica, pero no la dialéctica hegeliano-marxista, sino una dialéctica distinta, pre-moderna, más aún, pre-socrática. Decía que le sonaba más como la dialéctica de Heráclito, que no parece llegar a una síntesis de los opuestos, sino a una coexistencia entre ellos, lograda dificultosamente.

Y es que me parece que se trata de una dialéctica heracliteana, que conjunta los opuestos pero sin llegar a una superación de los mismos, a una

síntesis superadora que engendre algo nuevo. O, en todo caso, lo nuevo o tercer elemento es esa conciliación que se opera entre ellos. Una conciliación que no es reconciliación plena, pues pervive el conflicto, aunque mitigado y domeñado. Es decir, los opuestos no se reconcilian ni se superan, permanecen con sus propiedades antitéticas, y aprenden a convivir, se los hace coexistir, incluso ayudarse mutuamente.¹⁰

Es la dialéctica diferente que encontramos en dos pensadores tan pretendidamente antidialécticos como Kierkegaard y Nietzsche. En el caso de Kierkegaard, se trata de la paradoja, en la cual los opuestos viven en la antítesis, la antinomia, pero llegan a convivir. En el caso de Nietzsche, es lo que se ha llamado la dialéctica trágica, en la que, por ejemplo, Dioniso y Apolo conviven y se hermanan, pero sin perder sus características contrarias. Curiosamente, Deleuze negaba la dialéctica en Nietzsche, y hablaba de la afirmación de la diferencia; pero es que se trata de una dialéctica en la que la diferencia no es resuelta en ninguna síntesis, la diferencia se preserva, a través de la conservación de las características antitéticas de los dos opuestos. Es también la dialéctica que referirá Freud, para quien los elementos antitéticos de la psique, como el ello y el superyó, aprenden a convivir frente al yo, aunque sin perder su carácter conflictivo, sólo llegando a una especie de negociación o pacto, a través de la sublimación y la cultura.

Pero esta dialéctica, que se ve como inconclusa, porque no llega a una síntesis como conclusión, es suficiente. En ella el tercer paso es el de la concordia, la cual, en su propia tensión da continuidad al proceso. No en balde ya Aristóteles decía que usaba la analogía para estudiar los seres vivos, esto es, los movimientos, los procesos.

Planteo, pues, la pregunta. ¿Es ésta la dialéctica que corresponde a la analogía? ¿Es la otra, la hegeliano-marxista? ¿Le quedan bien las dos? ¿Puede tener quizá otras? En todo caso, es un tema apasionante, porque la analogía no es, como algunos han querido verla, algo estático o muerto, sino

¹⁰ BEUCHOT, Mauricio, "Sobre la dialectización de la analogía. (Respuesta a Ortiz-Osés)", en *Analogía Filosófica*, XXII/1 (2008), pp. 191-196.

algo dinámico y vivo. En todo caso, es el reconocimiento de la dialecticidad de la analogía, y es destacar la vitalidad que ésta tiene para hoy en día. Por eso pasaré a dialogar con la analéctica, desde la dialéctica analógica o el tipo de dialéctica que yo encuentro en la analogía.

IV. En diálogo con la analéctica

Todo esto es reconocer, con la analogía, el conflicto, la dialéctica. Es reconocer la realidad de la contradicción, de la paradoja, del misterio. Sobre todo el que se percibe en nuestra América Latina. De hecho, la hermenéutica analógica ha sido vista como un aporte latinoamericano por connotados latinoamericanistas, como Mario Magallón, Horacio Cerutti, Hernán Taboada y Sofía Reding.¹¹ Es un producto mexicano y latinoamericano, nutrido en los problemas del multiculturalismo, de la justicia, etc., en los que esta hermenéutica ha encontrado aplicación.

También he mantenido un diálogo con otra vertiente de la dialectización de la analogía. Se trata de la analéctica, adoptada por Scannone. Ésta fue planteada por Bernard Lakebrink, en un libro sobre Santo Tomás y Hegel.¹² Planteaba el roturar la cerrazón en la inmanencia de la dialéctica hegeliana por obra de la analogía tomista. Esta idea fue aceptada por otros, por ejemplo por Heinrich Beck.¹³ Igualmente lo hizo Bruno Puntel, que la amplió al ámbito de Schelling.¹⁴ Y fue recogido por Juan Carlos Scannone, quien la impostó en Blondel.¹⁵ En la filosofía latinoamericana fue Scannone quien la llevó al método de la filosofía de la liberación, para hacer ontología. Y también la recibió Enrique Dussel, que a veces la llama analéctica y a veces ana-dialéctica.¹⁶ La

¹¹ MAGALLÓN ANAYA, Mario, "La hermenéutica analógica y la interpretación de América Latina", en *Analogía*, XVIII/2 (2004), pp. 185-192; REDING BLASE, Sofía, "Hermenéutica analógica, derechos humanos y diversidad: una propuesta latinoamericana", en GARCÍA GONZÁLEZ, D.E. (comp.), *Perspectivas y aproximaciones a los derechos humanos desde la hermenéutica analógica*, México, Ducere, 2007, pp. 241-275.

¹² Ya citado, en nota 3.

¹³ BECK, Heinrich, *El ser como acto*, Pamplona, Eunsa, 1968.

¹⁴ PUNTEL, Lorenz Bruno, *Analogie und Geschichtlichkeit*, Freiburg, Herder, 1969.

¹⁵ SCANNONE, Juan Carlos, "La liberación latinoamericana...".

¹⁶ DUSSEL, Enrique, "El método analéctico y la liberación latinoamericana", en ARDILES, Osvaldo y otros, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973, pp. 125 ss.

idea es la misma: romper la dialéctica hegeliana, que se cierra en sí misma, como ya habían señalado Rosenzweig y Levinas, para abrirla hacia la exterioridad, hacia el otro, hacia el Infinito, y pasar del sistema a la apertura de la otredad.

Mucha inspiración recibí de estos dialectizadores de la analogía, Scannone y Dussel, que me hicieron ver la importancia de la noción de la analogía para el pensamiento, al igual que lo habían hecho los formalizadores lógicos de la analogía, Bochenski y Ross. Pero, como se ha visto, en la hermenéutica analógica he detectado una dialéctica diferente, no de cuño hegeliano-marxista, sino más en la línea de una dialéctica de la diferencia, en la línea de Kierkegaard, Nietzsche y Freud. Y, por supuesto, de otros antecesores en la historia, como Heráclito, Eckhart y Cusa.

Esta dialéctica diferente mantiene, sin embargo, las ventajas de la analéctica, esto es, de la dialéctica hegeliana. No suspende el movimiento, a pesar de que se pueda creer lo contrario, pues el dinamismo sigue por fuerza del conflicto, de la tensión en la que se vive. Efectivamente, estar en la analogía es habitar en la tensión, porque los polos (opuestos) que reúne viven en la tensión; más aún, viven de la tensión. Y esto es muy interesante, ya que uno al otro se hacen existir, y también uno al otro se hacen moverse, incluso llegan a promoverse el uno al otro (a pesar de su oposición y de su carácter antitético, o quizá por eso mismo).

Otro que ha tratado de la dialéctica en la analogía ha sido Napoleón Conde Gaxiola y otro más ha sido Mario Magallón Anaya. Este último ha elaborado ya tres ponencias en las que habla de ese tema. Y, por su parte, Conde Gaxiola ha desarrollado toda una hermenéutica dialéctica, en esa línea.¹⁷ A ellos se suma Rubén Mendoza.¹⁸ Todo parece indicar que hay mucho trabajo por hacer

¹⁷ CONDE GAXIOLA, Napoleón, "Crítica a las posiciones univocistas y equivocistas en la sociología jurídica desde una perspectiva dialéctica y hermenéutica", en: CONDE GAXIOLA, Napoleón, *Ensayos turísticos*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2009, pp. 231-242.

¹⁸ MENDOZA, Rubén, "Esbozo para una hermenéutica analógico-dialéctica", en RIVARA, G. – GONZÁLEZ VALERIO, M. A. (comps.), *La hermenéutica analógica y las tareas de la filosofía*, Salamanca (España), Ed. San Esteban, 2005, pp. 195-207.

en esta veta, y que será muy fecunda para el desarrollo de la hermenéutica analógica.

Klaus Hedwig critica la analéctica, pero acepta una dialectización de la analogía, la cual encuentra en la hermenéutica analógica.¹⁹ Critica la analéctica en su exageración de la parte dialéctica de la analogía y su negligencia con la parte formal de la misma. No se puede olvidar que ambos aspectos estaban presentes en la visualización que Aristóteles tuvo de la analogía. Además, el Estagirita sabía que el conocimiento por analogía llegaba a donde se topaba con límites. A donde el conocimiento categórico no llega, llega la analogía, pero esta no debe olvidar que depende de la búsqueda del conocimiento categorial, de las categorías, de los conceptos.

V. La fenomenología de Marion

Por último, Scannone me dijo una vez que la idea de Jean-Luc Marion del fenómeno saturado estaba a la altura de *Ser y tiempo*. No creo que exagerara. Por eso voy a centrarme en Marion, quien habla de eso que es el don más grande, el amor. Donación que tiene dos formas, como revelación y como fenómeno saturado. Tal vez tan cercanas que apenas se disciernen. Fenómeno saturado es el que está tan lleno de contenido, que no se puede conocer ni comprender, esto es, interpretar, plenamente. Deja siempre un resto de misterio. Es irreductible. Pertenece a lo que denominamos lo misterioso, y no se deja conmensurar con los otros fenómenos ordinarios.²⁰

Para Marion, el don es típico de la fenomenología, en la que lo dado es lo que se intuye. Por ello se ha pensado que, en cambio, la hermenéutica no va hacia lo dado, sino hacia lo construido. Si la primera va a lo inmediato, la segunda va a lo mediato. Pero él encuentra, genialmente, una conexión. Esto fue marcado ya por Heidegger, quien, en su etapa de la *Kehre*, entendía la donación, el acontecimiento, como algo que se analiza genealógicamente, es decir, que atiende al *modo* de la donación o dación (y no sólo al hecho de la

¹⁹ HEDWIG, Klaus, "Analektik / Analéctica", en *Analogía Filosófica*, XXIV/1 (2010), pp. 3-32.

²⁰ MARION, Jean-Luc, *Le visible et le révélé*, Paris, Eds. du Cerf, 2005, pp. 35 ss.

misma). Uno de los argumentos que usa es el mismo fenómeno saturado, ese fenómeno en el que sobrealabundancia la donación y la intuición sobre la misma intención. Lo dado en el fenómeno tiene más contenido que lo que se puede captar con la intuición.²¹ Por eso requiere de interpretación. Además, otro argumento surge en cuanto que el fenómeno saturado es histórico, se da históricamente, por lo cual tiene que ser interpretado, y vuelve la aparición de la hermenéutica. Ya que el fenómeno saturado se da en un segmento de la historia, se requiere comprender el contexto sociocultural, y para ello hace falta la interpretación. Se puede hablar, pues, de una inmediatez fenomenológica hermenéuticamente mediada.²²

Y estas múltiples formas que preparan el don, que fundan la posibilidad de la donación, son lo que permite que entre los seres humanos se dé la posibilidad de encontrarse y convivir. Comunicarse y coexistir según diversas maneras que sean válidas y fructíferas, y, en todo caso, que puedan aceptarse y respetarse, tolerarse y reconocerse, dentro del todo social, que es tan variopinto. Es la fundación de lo social y, por lo mismo, de lo moral, de lo ético. Es la fundación de lo político. Y, ya que involucra el don de la diversidad, es decir, el de la diferencia y la multiplicidad, es también el don de la sociabilidad, de la convivencia y la aceptación de los demás.

La analogía es proporción, y es el núcleo de la *phrónesis* o prudencia. En efecto, la *phrónesis* es la búsqueda del término medio proporcional, que es la clave de las virtudes, por lo que se ha dicho que la prudencia es la llave de las demás virtudes; quien no tiene prudencia no puede avanzar mucho en las demás, ya que es la que les da el equilibrio. También se ha dicho que el amor o caridad no tiene medida, que es algo sin límite, que se tiene que amar ilimitadamente. Pero eso tiene sus riesgos. El propio San Agustín, del que se toma la famosa frase “Ama y haz lo que quieras” sabía bien que eso es un enunciado formal, tan amplio que todo cabe, y así se torna vacío. Sabía que para ejercer bien el amor, la caridad, se requiere la prudencia, porque de otra

²¹ MARION, Jean-Luc, *Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, PUF, 1997, p. 419.

²² SCANNONE, Juan Carlos, “Fenomenología y hermenéutica en la ‘fenomenología de la donación’ de Jean-Luc Marion”, en *Stromata* (Buenos Aires), 61, n. 3/4 (2005), p. 180.

manera se puede entender el amor como cualquier cosa y practicarse mal, destructivamente. Por eso se requiere la analogía para amar, la proporción. El don tiene que ser proporcional, proporcionado; y por ello también vale a la vuelta, la analogía es un don. El don tiene que ser proporcionado, analógico, pero también, y por ello mismo, la analogía es un don.

Igualmente, la justicia tiene la estructura de la analogía, de la proporción, con muchos refinamientos y hasta complicaciones. Pero, también, los griegos y los medievales sabían que no hay plena justicia sin amistad, sin amor, caridad o misericordia. Es decir, miraban el aspecto formativo o educativo de la justicia, y se daban cuenta de que si se ejerce despiadadamente no humaniza. Se cumple, pero formalmente, en el vacío, con hipocresía o fariseísmo. Es más complicado el asunto. Por eso Aristóteles aludía a la virtud de la epiqueya o equidad como la propia del que administra la justicia, del juez, porque es la habilidad de aplicar la ley, que es general, al caso, que es particular, con medida, con justeza, sin dañar, sino haciendo un bien, y eso era asunto de proporción, de analogía.

La relevancia que dio Scannone al fenómeno saturado, de Marion, me hizo ver que la donación tiene que ser analógica. Y, en esa línea, que tal vez puede darse una fenomenología analógica, además de una hermenéutica analógica. Posibilidad que sólo dejaré apuntada.

Conclusión

Grande es mi deuda y mi reconocimiento con Juan Carlos Scannone. Me ayudó a ver la importancia del concepto de la analogía; primero para una hermenéutica analógica; después para una dialéctica analógica, y, finalmente, para una posible fenomenología analógica. Él ha sido, para mí, una fuente de reflexión para ser aplicada a los problemas concretos, candentes y complejos de América Latina. Por eso lo siento, además de cómo amigo, como compañero en el compromiso de promover el pensamiento analógico, o racionalidad analógica, en América Latina.

Bibliografía

- BECK, Heinrich, *El ser como acto*, Pamplona, Eunsa, 1968.
- BEUCHOT, Mauricio, “Sobre la dialectización de la analogía. (Respuesta a Ortiz-Osés)”, en *Analogía Filosófica*, XXII/1 (2008), pp. 191-196.
- CONDE GAXIOLA, Napoleón, “Crítica a las posiciones univocistas y equivocistas en la sociología jurídica desde una perspectiva dialéctica y hermenéutica”, en: CONDE GAXIOLA, Napoleón, *Ensayos jurídicos*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2009, pp. 231-242.
- DUSSEL, Enrique, “El método analéctico y la liberación latinoamericana”, en ARDILES, Osvaldo y otros, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973, pp. 118-137.
- HEDWIG, Klaus, “Analektik / Analéctica”, en *Analogía Filosófica*, XXIV/1 (2010), pp. 3-32.
- LAKEBRINK, Bernhard, *Hegels dialektische Ontologie und die thomistische Analektik*, Köln, Verlag Bachen, 1955.
- MAGALLÓN ANAYA, Mario, “La hermenéutica analógica y la interpretación de América Latina”, en *Analogía*, XVIII/2 (2004), pp. 185-192.
- MARION, Jean-Luc, *Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation*, Paris, PUF, 1997.
- MARION, Jean-Luc, *Le visible et le révélé*, Paris, Eds. du Cerf, 2005.
- MENDOZA, Rubén, “Esbozo para una hermenéutica analógico-dialéctica”, en RIVARA, G. – GONZÁLEZ VALERIO, M. A. (comps.), *La hermenéutica analógica y las tareas de la filosofía*, Salamanca, Ed. San Esteban, 2005, pp. 195-207.
- PUNTEL, Lorenz Bruno, *Analogie und Geschichtlichkeit*, Freiburg, Herder, 1969.
- REDING BLASE, Sofía, “Hermenéutica analógica, derechos humanos y diversidad: una propuesta latinoamericana”, en GARCÍA GONZÁLEZ, D.E. (comp.), *Perspectivas y aproximaciones a los derechos humanos desde la hermenéutica analógica*, México, Ducere, 2007, pp. 241-275.
- SCANNONE, Juan Carlos, *Sein und Inkarnation. Zum ontologischen Hintergrund der Frühschriften M. Blondels*, Freiburg-München, 1968.
- SCANNONE, Juan Carlos, “La liberación latinoamericana. Ontología del proceso auténticamente liberador”, en *Stromata*, 27 (1972), pp. 107-160.
- SCANNONE, Juan Carlos, *Teología de la liberación y praxis popular. Aportes críticos para una teología de la liberación*, Salamanca, Ed. Sígueme, 1976.
- SCANNONE, Juan Carlos, “Fenomenología y hermenéutica en la ‘fenomenología de la donación’ de Jean-Luc Marion”, en *Stromata*, 61, n. 3/4 (2005), pp. 179-193.